

MORCILLO GÓMEZ, Aurora: *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Madrid, Siglo XXI, 2015.

El cuerpo femenino como alegoría de la nación es el tema principal de *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, la última publicación de Aurora Morcillo Gómez, Profesora de historia y estudios de género en el Women's Studies Center de la Florida International University. Aquí la autora explora las metáforas somáticas que impregnan diferentes discursos políticos, religiosos o culturales del franquismo. La propia noción de "democracia orgánica" es ya expresiva de la presencia de imágenes corporales en el lenguaje político, como también lo es la representación de España como un cuerpo femenino malherido en espera de un "cirujano de hierro" viril que extirpase el cáncer de los valores republicanos. El análisis del carácter sexuado de estos símbolos, que se construyen a partir de prejuicios sobre la feminidad y la masculinidad, es el objetivo de este interesante libro.

En cuerpo y alma supone la fusión y adaptación al público español de dos de las obras de la autora: *True Catholic Womanhood: Gender Ideology in Franco's Spain* (2000) y *The Seduction of Modern Spain: The Female Body and the Francoist Body Politic* (2010). Aunque la profesora Morcillo no es en absoluto desconocida entre las historiadoras de las mujeres en el franquismo de nuestro país, la traducción de dos de sus principales trabajos facilita enormemente su difusión en España y además nos acerca la producción del hispanismo norteamericano, también a través de la multitud de lecturas a las que se nos remite. No obstante, se echa en falta una bibliografía final, así como un índice temático que permita identificar rápidamente la gran variedad de cuestiones que se abordan.

La autora parte de dos tesis básicas que recorren la argumentación de todo el libro. En primer lugar, que el cuerpo femenino es un elemento simbólico que inunda la lógica de los discursos políticos, pero al que también se dirigen prácticas y tecnologías específicamente diseñadas para domesticarlo. En segundo lugar, defiende que en el franquismo se produjo un proceso de neobarroquización, marcado por una apropiación y reinterpretación de una estética y unos valores cuyos orígenes deben buscarse en la España de los siglos XVI y XVII.

Los conceptos de Estado y nación están imbuidos de nociones culturales acerca del género. En el discurso político franquista, el "cuerpo político" del Estado, al igual que un organismo vivo, demandaba que sus órganos y miembros ocupasen un lugar propio e inamovible, que conocieran bien sus funciones y que trabajasen en beneficio del conjunto. Estas extremidades estarían formadas por colectivos perfectamente definidos por su clase social y su sexo. Como cada órgano del cuerpo, cada grupo tendría una misión que

cumplir para servir los intereses de este cuerpo político, que estaría guiado por una cabeza personificada en el Jefe de Estado. Los hombres serían los soldados y los productores, mientras que a las mujeres les estaría asignada la maternidad, entendida como reproducción biológica, pero también como perpetuación de los ideales y valores del nacionalcatolicismo. La familia sería concebida, también a través de una analogía somática, como la célula básica de este cuerpo político, y su funcionamiento patriarcal y jerárquico debía ser un reflejo del orden y estabilidad que el país requería.

Sin embargo, uno de los aspectos más interesantes de este estudio es que no se limita al análisis de las representaciones, sino que el cuerpo es entendido también como un ente físico que el régimen trató de subyugar a través de toda una amalgama de tecnologías legales, educativas, médicas, políticas o culturales. El control del cuerpo femenino se proyectó como una necesidad apremiante y se manifestó tanto en el plano simbólico como en el material. Así, las metáforas que insistían en una nación personificada como una mujer se materializaron en políticas de género que aspiraban a disciplinar el cuerpo femenino. Las mujeres fueron convertidas en las depositarias de un objetivo nacional, la reproducción del régimen en su doble sentido biológico e ideológico. De ese modo, sus cuerpos debían estar al servicio de la raza. La categoría de género está, por tanto, muy presente en este libro, pero también el concepto foucaultiano de biopoder es una herramienta teórica manejada para analizar los distintos medios a través de los cuales el franquismo trató de nacionalizar los cuerpos de las mujeres y someterlos a sus intereses.

Con el fin de estudiar los orígenes de estos discursos, en el libro se propone una lectura neobarroca del régimen franquista, el cual se define como “un aparato histórico neobarroco” (16). Los ideólogos del régimen echaron la vista atrás y la fijaron en la época de la Contrarreforma, imitando su estética y apropiándose de sus valores católicos y de sus ideas políticas. Así, tomando el ideario político de esta época, el estado no solo era representado como un cuerpo, sino como un cuerpo místico encabezado por un Jefe de Estado sancionado por la divinidad. Este no es el único paralelismo que se establece con el barroco, sino que a lo largo del libro se realizan numerosas conexiones entre ambos periodos, especialmente a la hora de analizar los estereotipos acerca de la feminidad. Según afirma su autora, el carácter neobarroco del franquismo se advierte especialmente cuando este se lee desde una perspectiva de género, pues la construcción de la feminidad católica se fundó en ideales provenientes de la Contrarreforma. Ello se observa, por ejemplo, en la recuperación de los famosos manuales de conducta de Juan Luis Vives y Fray Luis de León.

Por tanto, Morcillo hace hincapié en la continuidad de ciertos valores y traza la genealogía de los mismos desde el siglo XVI. Ello requiere un trabajo de contextualización histórica que no se ciñe al franquismo, sino que busca sus orígenes ideológicos en la España moderna y preindustrial. De este modo,

establece un diálogo con otras épocas de la historia de España, lo que a su vez implica trasgredir las divisiones cronológicas convencionales. Por ello, nos lleva a menudo a algunos hitos de los siglos XVI y XVII, pero también al siglo XIX y, sobre todo, al periodo que va desde 1898 hasta estallido de la Guerra Civil. El clima que se desencadenó tras la derrota de España como potencia colonial es señalado como especialmente relevante para perfilar la genealogía de algunos de los valores que informarán la ideología política del franquismo. Así, establece similitudes con los discursos regeneracionistas y eugenésicos difundidos a principios del siglo XX, que serían reinterpretados tras la Guerra Civil.

No obstante, en este trabajo no solamente se buscan las continuidades, sino también las transformaciones. Una de sus puntos fuertes es precisamente el énfasis que pone en la evolución que experimenta tanto la ideología de género hegemónica como las condiciones sociales y culturales del país a lo largo de la dictadura. En particular, la autora dedica una atención especial a los años cincuenta y sesenta, décadas en la que se aprecian los intentos del régimen y de su Sección Femenina por dirigir y contener la transición hacia una economía de mercado. Con la irrupción de una sociedad de consumo y las transformaciones culturales que trajo consigo llegaron nuevos modelos de feminidad con los que tuvo que competir el anacrónico ideal de feminidad católica. En este momento especialmente delicado en lo que se refiere al orden de género, las autoridades se esforzaron por mantener la tradición ante una imparable modernización, lo que implicó hacer algunas concesiones y reformas legales. La Sección Femenina, por ejemplo, trató de promover un híbrido de mujer moderna que presentaba a las mujeres también como profesionales y consumidoras, pero sin dejar de insistir en que su destino fundamental era la maternidad y el hogar. Sin embargo, el desarrollismo provocó una proliferación de identidades y la aparición de una diversidad social y cultural que hizo que la imposición de un ideal nacionalcatólico fuera cada vez más difícil.

El libro está formado por una introducción y ocho capítulos en los que se abordan cuestiones de muy diversa índole y que sirven para ilustrar las tesis principales de la autora. Comienza proponiendo una lectura neobarroca de la fenomenología del franquismo, con el fin de exponer las metáforas somáticas que impregnaban sus discursos políticos, religiosos o científicos. En el segundo capítulo se examina la construcción de lo que la autora denomina “auténtica feminidad católica,” cuyos orígenes estarían en el siglo XVI. Este ideal se fundamenta en la convicción de que el destino de las mujeres es el de ser perfectas esposas y madres. Precisamente el análisis del modelo hegemónico de matrimonio y de familia, así como de su evolución sociológica, es el tema del tercer capítulo. El matrimonio y la maternidad no eran meros asuntos privados, sino responsabilidades nacionales para las mujeres. Su deber era contribuir a la perpetuación del régimen a través de su rol maternal. En el capítulo cuarto

se presenta el contramodelo de la mujer verdaderamente católica: la prostituta. Se indaga además en la doble moral sexual y en los intentos de regular la moralidad pública a través del Patronato para la Protección de la Mujer. La Sección Femenina, adalid del modelo de feminidad católico, es la protagonista del quinto capítulo, en el que se realiza también una reflexión sobre las políticas de educación física, mediante las que se pretendía domesticar los cuerpos para ponerlos al servicio de la patria. En el capítulo seis se explora la irrupción de la sociedad de consumo y las contradicciones que emergieron a raíz de la difusión de un modelo de mujer sexualizada y consumidora que poco tenía que ver con el ideal de pureza y castidad cristiana. La representación de la feminidad en el cine español es objeto de estudio en el capítulo siete. Junto con un interesante comentario de la película *La tía Tula*, destaca por novedoso y sugerente el análisis de los cuerpos cinematográficos de Sara Montiel y Aurora Bautista.

Por último, entre el final del capítulo siete y el capítulo ocho, que hace las veces de epílogo, se introduce una cuestión de gran interés que debería inspirar más investigaciones en el futuro. Aquí se examina la instrumentalización del desnudo femenino en la época del “destape” como metáfora política de la Transición. Tal y como explica Morcillo, los cuerpos desnudos se convirtieron también en “encarnaciones alegóricas de la nación” (445), pues fueron “expropiados discursivamente en el debate de la transición democrática” (416). El desnudo de Marisol en la revista *Interviú*, retratado como el “bello camino hacia la democracia,” ilustra perfectamente esta tesis. La democracia, declara la autora, “se mide en función de la cantidad de carne femenina que se exhibe en los medios públicos” (454).

Para documentar tan amplia cantidad de cuestiones recurre a fuentes de muy diverso tipo, entre las que se encuentran textos legales, discursos políticos y religiosos, prensa, literatura prescriptiva, entrevistas, documentación archivística, cine, e incluso canciones, así como informes sociológicos o datos cuantitativos y demográficos que nos ayudan a entender la realidad social de las mujeres. La autora incluye también numerosas fotografías a lo largo del libro que ilustran la España de los años cincuenta y sesenta. Particularmente interesante es su utilización de memorias de viajeros británicos y estadounidenses como fuentes para reconstruir la mirada extranjera a la España del franquismo.

La gran diversidad temática y la amplitud cronológica que se manejan la convierten en una obra muy ambiciosa, lo que inevitablemente entraña riesgos. En el proceso de selección y síntesis necesariamente se dejan aspectos fuera y otros no se examinan con el suficiente detalle. No obstante, la relevancia de este libro reside también en lo que sugiere, pues abre caminos sobre los que seguir investigando. En todo caso, estamos ante una obra de consulta imprescindible para no perderse en el complejo entramado de las políticas de género

del franquismo, especialmente recomendable para quienes se adentran en el estudio de la época del desarrollismo y la transición a la democracia desde una perspectiva de género.

Mónica García Fernández
Grupo Deméter. Maternidad, Género y Familia
Universidad de Oviedo
garciafmonica@gmail.com